

DISCURSO DE DIPUTADA ALEJANDRA SEPÚLVEDA ORBENES

Hoy debería hablar con alegría del Bicentenario, como los impulsos ideológicos de Francia y de la Ilustración nos hicieron nacer a esta vida republicana.

Hoy debería hablar de la importancia de la Cámara de Diputados en estos dos siglos de esfuerzo por fortalecer nuestra soberanía.

Hoy debería hablar de O'Higgins, Carrera, Portales y de Bello...

Hoy debería hablar de los proyectos del Bicentenario que hemos pensado y proyectado mirando el Chile del mañana.

Hoy debería tener una sonrisa en mi cara, pero la verdad no puedo esbozar porque el alma de Chile fue golpeada.

Como para Valdivia en el 1960 hubo un antes y un después.

Como para Tocopilla en el 2007 hubo un antes y un después.

Hoy para Chile en el 2010 en su Bicentenario hay un antes y un después.

En estos últimos días, nuestra tierra ha resultado profundamente dañada, y no solamente en su estructura física, sino que en el centro de su corazón.

La Naturaleza nos hizo parar y nos dejó la pérdida de numerosas personas, damnificados, desaparecidos, hogares completos en el suelo, y nuestro patrimonio histórico y cultural destruido...

La Naturaleza nos hizo parar, pero también nos mostró lo mejor de nosotros mismos: hacer nacer la fraternidad en la crisis.

Cómo no agradecer en nombre de esta Cámara a tantos jóvenes, mujeres y hombres, que dejando a sus familias están ayudando a superar esta tragedia.

Como no agradecer a la comunidad internacional que se puso de pie y dijo yo también estoy presente...

La Naturaleza nos hizo parar y debemos reflexionar...

¡Cómo promover una cultura del desprendimiento para lograr un equilibrio básico en el justo derecho que todos los hijos e hijas de esta tierra tenemos para gozar de los bienes del mar, del suelo, de la cordillera y de la naturaleza que Dios nos ha regalado para administrarla con justicia y armonía.

Cómo educarnos todos para comprender y practicar que el que ostenta más se empequeñece más y provoca el resentimiento de la injusticia.

Nuestros objetivos han cambiado: Hoy quiero invitarlos a dejar de lado nuestras legítimas diferencias pensando en el bien común de Chile.

Hoy quiero convocarlos a un Parlamento de Emergencia...

Debemos ser ágiles, dinámicos, capaces de responder a los momentos difíciles y a las demandas de nuestra ciudadanía.

Debemos ser un Parlamento en terreno, escuchar a la gente y hacer oídos sordos a la burocracia para convertirnos en un elemento facilitador de la reconstrucción nacional.

Tendremos que acelerar los procesos, definir nuestros resultados y entregar desde la experiencia personal de cada parlamentario nuestras mejores ideas para ponerlas al servicio del país.

Porque a la luz de las cifras debemos cuestionarnos este modelo económico e impulsar cuerpos legales que contribuyan a la modificación del sistema de libre mercado.

Debemos generar una real economía social que permita enfrentar y superar los factores de pobreza que impiden alcanzar un desarrollo nacional, armónico e integrado.

Como Tercera Mujer que preside esta corporación, quiero dar la bienvenida a todas las colegas que hoy nos acompañan.

Y decirles que en este trabajo legislativo seguiremos compartiendo con Adriana Muñoz la importancia de erradicar la violencia intrafamiliar.

Decirle a Clemira Pacheco que apoyaré como siempre con mi voto a los pescadores artesanales.

A Carolina Goic que siempre será un referente para fortalecer los derechos laborales.

A María Angélica Cristi que seguiremos luchando por fortalecer la familia.

A Karla Rubilar que no cesaremos en mejorar la infraestructura hospitalaria.

Nací en una familia cálida y amorosa, de padres consentidores, marcadores a fuego de valores y utopías. Familia de clase media de esfuerzo y de trabajo, en donde la educación era la única herencia que nos podían dejar, para ellos

Agradezco a mis hijos, su paciencia y alegría. A Miguel su fortaleza y su compañía.

En ausencia, quiero agradecer a mis formadores en política, de quienes siempre he recibido un consejo permanente a pesar de los pesares.

A don Luis Marambio, a don Adolfo Zaldívar, a don Rafael Moreno y a don Gabriel Valdés.

También quiero agradecer a mi amigo, diputado Pedro Araya, por su amistad y consecuencia.

Así como también a mis fieles colaboradores que día a día han entregado su esmero, esfuerzo y trabajo para construir un proyecto social de futuro.

Agradezco a los agricultores y campesinos, que han sido la motivación de mi trabajo, a los hombres y mujeres temporeras de mi distrito y a todas las personas que han confiado en mí y me han respaldado con su voto y su cariño, permitiéndome lograr la primera mayoría regional y romper el binominal desde la provincia.

A ellos les debo mi absoluta lealtad y compromiso.

Tenemos una tierra maravillosa y un pueblo extraordinario, que a través de la lucha con nuestra cordillera, con nuestros mares, con inundaciones y terremotos se ha venido construyendo en un pueblo heroico.

Esta tierra que ha sido capaz de reconstruirse día a día, en la paz y en la guerra, en la lucha permanente frente a la naturaleza que nos desafía a conocerla mejor, a comprenderla más, para convertirla en cómplice de nuestro progreso y compañera de la historia.

Porque cuando Gabriela Mistral escribe con ternura la visión de Chile, o cuando escuchamos la poesía metafísica de Pablo Neruda o cantamos el Gracias a la Vida de doña Violeta Parra, son mensajes que vislumbran que este pueblo vive de utopías y sueños porque tiene un sentido profundo de la vida.

Somos la expresión política de este pueblo heroico.

Somos la expresión democrática de este pueblo heroico.

Por eso diputadas y diputados debemos estar a la altura de los sufrimientos, de las utopías, del esfuerzo y de las alegrías porque Chile siempre será nuestra pasión.

A TRABAJAR COLEGAS.

MUCHAS GRACIAS.-